



Las tarifas ambientales podrían cambiar las reglas del juego

Sin reducciones rápidas en las emisiones globales de gases de efecto invernadero, el impacto del cambio climático seguirá empeorando, lo que representa un grave riesgo para la civilización humana. En ausencia de marcos multilaterales efectivos es necesario aumentar unilateralmente los costos de las emisiones por otros medios

BOSTON – Las tarifas ambientales pueden ser la última esperanza de la humanidad para mitigar el cambio climático, que está en camino de volverse cada vez más devastador si no reducimos nuestras emisiones de gases de efecto invernadero (GEI).

La forma más directa de enfrentar esta amenaza global sin precedentes es a través de un acuerdo multilateral que asegure una "transición verde" en todos (o la mayoría) de los países. La clave es impulsar la producción de energía renovable y al mismo tiempo reducir significativamente el consumo de combustibles fósiles, un proceso que exige políticas coordinadas en tres frentes: regulación, subsidios para tecnologías más limpias (incluidas

las energías renovables) e impuestos sobre el carbono.

Desafortunadamente, este tipo de acuerdo global parece estar fuera de alcance, tanto porque la industria de los combustibles fósiles sigue siendo políticamente poderosa como porque algunos de los mayores emisores del mundo, incluidos Estados Unidos, China e India, no están adoptando las políticas necesarias.

Si bien la regulación y los subsidios son esenciales para lograr una transición energética efectiva, el impuesto al carbono es la base, porque eso es lo que aumentará los costos de emisión de dióxido de carbono, metano y otros GEI. Varios países ya han adoptado tales impuestos, incluida Suecia, que tiene el impuesto al carbono más alto del mundo (aproximadamente el equivalente a 117 dólares

por tonelada). Pero muchos otros, incluidos Estados Unidos y China, no han seguido su ejemplo.

Esta falta de consistencia da lugar a la "fuga de carbono". Las actividades de altas emisiones tienden a alejarse de los países con impuestos al carbono hacia los que no los tienen. Si bien un país que adopta unilateralmente un impuesto al carbono más alto beneficia a todos (al reducir sus propias emisiones de GEI), también, sin darse cuenta, alienta a otros a hacer menos. O, como diría un economista, uno debería esperar que las políticas unilaterales de mitigación del cambio climático funcionen como "sustitutos estratégicos" en todos los países: cuanto más alto sea el impuesto al carbono de un país, menos harán los otros países por la mitigación.



Continúa en siguiente hoja

Fecha 01.08.2022	Sección Finanzas Globales	Página 39
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

Un alto impuesto al carbono crea una oportunidad para el "arbitraje de carbono". Dado que la industria siderúrgica emite 1.85 toneladas de carbono por cada tonelada de acero producido, el impuesto al carbono de Suecia aumenta el costo de su producción de acero en aproximadamente 210 dólares por tonelada, lo que a su vez hace que las importaciones de acero chino sean mucho más atractivas para los usuarios de acero y sus clientes.

Peor aún, las autoridades chinas tienen un incentivo para mantener este arreglo. Sin un impuesto al carbono chino, las exportaciones de acero de China prosperarán y eso ayudará a la industria, los trabajadores y los políticos chinos (que pueden atribuirse el mérito de generar un auge económico). Incluso si reconocen la necesidad de combatir el cambio climático, las autoridades chinas pueden terminar haciendo menos de lo que podrían haber hecho sin el impuesto al carbono de Suecia.

De ahí la necesidad de aranceles ambientales, que revertirían esta lógica imponiendo un impuesto al carbono sobre las importaciones. Suecia aplicaría un ajuste fiscal en la frontera equivalente a la diferencia entre su impuesto al carbono y el impuesto al carbono del país exportador, multiplicado por el tonelaje de las emisiones de CO₂ generadas en la producción de los productos importados.

El beneficio más obvio de una tarifa ambiental es que reduce la fuga de carbono. Al anular la ventaja de costo artificial de las importaciones de países con impuestos bajos al carbono, se fomenta que el consumo de acero se desplace hacia fuentes domésticas más limpias o exportadores menos contaminantes.

Pero los efectos indirectos de una tarifa ambiental pueden ser aún más importantes. Lo que es más importante, un arancel hace que las políticas de mitigación del cambio climático sean "complementos estratégicos" en lugar de sustitutos estratégicos; esto significa que los

impuestos al carbono suecos alentarán, en lugar de desalentar, a otros países a adoptar políticas similares propias.

La lógica es simple. Sin aranceles ambientales, el impuesto al carbono de Suecia brinda a los productores chinos de acero una oportunidad de arbitraje. Pero una vez que más países hayan comenzado a aplicar ajustes fronterizos a las importaciones, las autoridades chinas querrán ayudar a los exportadores de acero de China a limpiar sus operaciones. Independientemente de si lo hacen a través de impuestos al carbono, regulaciones o subsidios para energía limpia, las emisiones de CO₂ de China disminuirán. Y una vez que los productores chinos comien-

cen a reducir significativamente sus emisiones, las autoridades de China tendrán un incentivo para introducir sus propias tarifas ambientales.

En su mayor parte, lo que se interpone en el camino de las tarifas ambientales agresivas son las excusas y los argumentos engañosos. La industria de los combustibles fósiles y los principales contaminadores, incluida China, están absolutamente en contra de las tarifas ambientales y han estado haciendo una campaña agresiva para bloquearlas. Pero esta posición es totalmente egoísta y por lo tanto debe ser ignorada.

Un segundo argumento es que los aranceles ambientales son medidas proteccionistas, y que no debemos "arriesgarnos a darles otra oportunidad a los proteccionistas", como dice *The Economist*. Esta afirmación no se sostiene. Debido a que las tarifas de carbono nivelan el campo de juego, no funcionan como las medidas proteccionistas tradicionales. Además, la teoría clásica del comercio no implica que el arbitraje de las políticas internas produzca mejoras en el bienestar, especialmente considerando que tales políticas son esenciales para combatir el cambio climático.

Una tercera objeción es que las tarifas ambientales pueden no ser legales según las reglas de la Organización Mundial del Comercio. De hecho, una lectura sencilla del

Acuerdo General sobre Aranceles Aduaneros y Comercio (GATT) sugiere que, en efecto, son legales. El artículo III permite los impuestos ambientales y establece que "[los productos importados] no estarán sujetos, directa o indirectamente, a impuestos internos u otras cargas internas de ningún tipo que excedan los aplicados, directa o indirectamente, a productos nacionales similares". De ello se deduce que si un país tiene un impuesto interno al carbono sobre "productos nacionales similares", se le permite aplicar el mismo impuesto a las importaciones a través de ajustes en la frontera.

Esta regla ha proporcionado durante mucho tiempo la base para los ajustes fronterizos sobre los impuestos al valor agregado, y también fue el razonamiento detrás del fallo de un panel del GATT de 1987 (en Estados Unidos - Impuestos sobre el petróleo y ciertas sustancias importantes) que los ajustes fiscales fronterizos podrían aplicarse a los productos químicos. Además, el artículo XX del GATT proporciona exenciones adicionales para las restricciones comerciales "necesarias para proteger la vida o la salud de las personas, los animales o las plantas", y ahora existe un caso científico sólido de que los impuestos al carbono cumplen con ese criterio.

Finalmente, a algunos comentaristas les preocupa que en un "orden internacional liberal", las decisiones importantes de política global deban buscarse principalmente a través de la cooperación multilateral. Podría ser cierto. Pero el hecho es que los acuerdos multilaterales no van a funcionar lo suficientemente rápido como para mantener al mundo cerca de la vía de calentamiento de 1.5 grados centígrados del acuerdo climático de París. No podemos permitir que la fe en el multilateralismo se convierta en una coartada para la inacción.

Las tarifas ambientales podrían crear una cascada positiva de políticas de mitigación climática en todo el mundo. No debe haber demora en su implantación.



El autor

Daron Acemoglu, profesor de economía en el MIT, es coautor (con James A. Robinson) de *Why Nations Fail: The Origins of Power, Prosperity and Poverty* y *The Narrow Corridor: States, Societies, and the Fate of Freedom*.

Fecha 01.08.2022	Sección Finanzas Globales	Página 39
----------------------------	-------------------------------------	---------------------

